

COOPERATIVAS DE RECUPERADORXS URBANXS EN MENDOZA: DE LA MARGINALIDAD AL CENTRO DEL COMPLEJO PRODUCTIVO DEL RECICLAJE

Paredes, Viviana; Pasero, Victoria; y Vitaliti, Débora
Programa Economía Social y Ambiente. Área de Innovación Social. Secretaría de Extensión y
Vinculación Universitaria. Universidad Nacional de Cuyo
esauncuyo@gmail.com

1. Introducción

Somos integrantes del Programa de Economía Social y Ambiente (ESA), actualmente con pertenencia institucional en el Área de Innovación Social de la Secretaría de Extensión y Vinculación de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Desde el 2014 en ESA trabajamos con organizaciones sociales y organismos del estado nacional, provincial y municipal con el fin de articular políticas y acciones inclusivas para quienes forman parte de la Economía Social y Solidaria de la provincia de Mendoza; bajo una modalidad que busca adaptarse a las lógicas y tiempos de trabajo territorial-comunitario, de manera que las actividades se plantean en conjunto con las organizaciones y se van transformando en función de una evaluación continua de proceso.

En particular acompañamos los procesos de organización de cooperativas de Recuperadorxs Urbanxs (RU, en adelante) o cartonerxs¹. Estas organizaciones son Ñuke Mapu (Malargüe), Anulen Suyai (General Alvear), La Fortaleza de mi Tierra (Luján de Cuyo), Los Triunfadores (Godoy Cruz), COREME (Las Heras), El Humito (San Martín) y la Asociación de Cooperativas de Recuperadores de Mendoza (ACRUM).

1.1. El hacer colaborativo. Diálogos desde nuestra experiencia

Enmarcamos nuestras reflexiones en los debates desarrollados en Latinoamérica y diversas latitudes respecto a las etnografías colaborativas y comprometidas (Katzner

¹ En adelante, adoptaremos indistintamente estos términos para hacer referencia a ellxs. Estxs son trabajadorxs cuya labor consiste en recuperar – ya sea en puntos verdes, organizaciones, domicilios particulares, vía pública o vertederos– materiales reciclables para luego comercializarlos en el circuito productivo de reciclaje. Utilizamos la “x” para poner de manifiesto las diferentes identidades de género y contribuir a la construcción de estructuras lingüísticas inclusivas.

Molina, 2019; Álvarez Veinguer, Aurora; Arribas Lozano, Alberto y Dietz, Gunther, 2020); desde la Investigación acción participativa (Fals Borda, Orlando, 1989; Jara, Oscar, 2018); y los diálogos entretejidos entre las distintas tradiciones (Cladera, Jorge Luis, 2020).

En nuestros contextos sureados, nos resulta difícil pensar en modos de hacer investigación, sin el compromiso con lxs sujetxs sociales y los procesos que protagonizan.

En este artículo partimos de las reflexiones sostenidas en el acompañamiento con las cooperativas de RU y la politización de sus experiencias en el marco de las economías populares.

Compartimos nuestra trayectoria junto a las organizaciones, las formas de hacer que hemos ido consolidando, con especial énfasis en el "saber estar y permanecer" en el territorio, lo que consideramos constituye nuestro clivaje a las realidades dinámicas y complejas de cada cooperativa.

Los procesos colectivos desafían con sus ritmos, imprevistos, giros inesperados y repentinos. Requieren un día a día que demanda mucho tiempo, atención, presencia, a la vez que una justa distancia para apreciar la perspectiva global y no perder el horizonte común.

En este trabajo nos proponemos, por un lado, desde la etnografía colaborativa y comprometida, dar cuenta de la manera lo más detallada posible de este transitar compartido, con las tensiones y contradicciones que se presentan, los aprendizajes y formas de continuar "aprendiendo con". Por otro lado, desarrollamos una lectura política de esta experiencia en una doble clave, la propuesta por las economías populares y por los feminismos.

Nos nutrimos de los aportes desde las etnografías feministas y descoloniales para situarnos críticamente respecto a nuestros lugares y funciones desempeñadas, los roles y miradas construidas. Para ejercitar la escucha activa y feminista, y construir relaciones de confianza, sin hacer de ello una práctica extractivista más. Como interpelan Carmen Gregorio Gil, Paula Pérez Sanz y María Espinosa Spínola (2020, p.298):

Explorar qué entraña la idea de confianza nos parece relevante desde nuestra mirada feminista y descolonizadora, dado que la prescripción etnográfica de "ganarse la confianza" se inscribe en un conjunto de relaciones de poder intrínsecas a nuestras prácticas de investigación, no siempre explicitadas. Ha sido precisamente el desvelamiento de esas prácticas de poder en el trabajo de campo una de las preocupaciones de la perspectiva feminista en antropología social desde su surgimiento.

En nuestro hacer buscamos promover la construcción de redes territoriales en articulación con las instituciones (escuelas, jardines, centros de salud, fundaciones) y organizaciones sociales presentes en dichos territorios, en pos de la promoción ambiental² (en adelante PA) y consolidar experiencias productivas de agregado de valor en las cooperativas, a partir de los materiales reciclables. Asimismo, compartimos el conocimiento técnico y la red de vínculos del mundo académico, promoviendo su desarrollo, fortalecimiento y autonomía. En este sentido, llevamos adelante diversas acciones tendientes a la visibilización de la actividad del recuperadrx, la gestión de espacios de formación de distinto tipo, el asesoramiento en temas administrativos, legales, comerciales, entre otros.

Nuestra metodología se fundamenta en el “saber estar” y “permanecer” en el vínculo con las organizaciones sociales. Sin tutelar, sin invadir, sin tomar decisiones por lxs otrxs, ni tomar la voz ajena, respetar los tiempos y procesos, las contradicciones y, ante todo, procurar la autonomía en cada organización.

Este acompañamiento se ha llevado adelante con una fuerte presencia territorial, generando lazos de confianza, el que entendemos es uno de los prerrequisitos fundamentales para trabajar con una organización y éstos, en general, se construyen con la permanencia en el territorio y con la obtención de resultados de mejora visible para lxs integrantes de la organización.

De aquí surge una premisa: *la del diálogo*, entendido como un proceso de reconocimiento mutuo, de los valores, saberes, experiencias. El reconocimiento de que el acompañamiento es también un proceso de mutuo aprendizaje.

En este “saber estar” hay que tener en cuenta que, por lo general, los tiempos académicos o administrativos universitarios, no son los mismos que los de las comunidades. Muchos de los vínculos que actualmente se sostienen desde diversos programas de la UNCuyo con las organizaciones dependen fuertemente de esos tiempos. Particularmente, el programa ESA posee personal y financiamientos relativamente estables, no atados tan inflexiblemente a los tiempos institucionales (aunque, por supuesto, no dejan de estar presentes), lo que nos permite tener una presencia territorial más estable, generando lazos de confianza más fuertes.

² Promoción Ambiental se refiere a aquellas acciones que tienen como objetivo visibilizar y que se reconozca el aporte de lxs RU en el cuidado del ambiente y promover la recuperación de materiales reciclables en la comunidad. Estas acciones parten de la premisa de que todxs somos actores protagonistas en la reflexión y acción del cuidado de nuestro ambiente.

1.2. Contexto y complejo productivo

En la configuración actual del capitalismo, lxs cartonexs, “trabajadorxs desposeídos y expropiados” (Denning, 2011), bajo el imperativo de ganarse la vida, salieron a la calle e inventaron su trabajo en la gestión social de los residuos. Así pues, la organización cartonera surge en los intersticios entre la formalidad y la informalidad; entre el entusiasmo y la desidia estatal; las lógicas de autoorganización y cooperativismo, y la privatización y tercerización de servicios; en un gris de situaciones de legalidad, entre intermediarios (“chacaritas”), la gran industria del reciclaje y grandes generadores de residuos. Por todo esto caracterizamos como economía popular los procesos de organización del sector RU. Tal como sostiene Fernández Álvarez:

La conceptualización de economía popular como categoría política reivindicativa implica procesar colectivamente trayectorias de vida heterogéneas en las que conviven diferentes temporalidades de precariedad: a la vez como experiencia reciente y como experiencia que se prolonga en el tiempo mediante generaciones (2018, p.31).

Cartonexs, trabajadorxs de calle, de basural o de planta de tratamiento, son quienes se ubican al final de los beneficios obtenidos, pero al inicio de la trama de actores intervinientes en el complejo productivo de reciclaje. Tomamos la definición de Gorenstein (2012) de complejo productivo para referirnos al entramado de actores socioeconómicos relacionados al reciclaje. Desde nuestro enfoque este concepto es superador al de cadena de valor, en el sentido que permite vislumbrar las relaciones de explotación/expropiación en contraposición a la idea de eslabones en un mismo nivel. La autora sostiene que el complejo productivo es la unidad de acumulación y distribución, a cuyo interior se desenvuelven los actores nucleados por estrechas relaciones a partir de las transformaciones que siguen a un producto principal. Así, remarca que el complejo está caracterizado por “relaciones (mercantiles y no mercantiles) de los agentes e instituciones que lo integran, los ámbitos en los que convergen actividades conexas de diferente naturaleza y las relaciones asimétricas y de dominación propias de los procesos de reproducción del capital” (2012, p. 43).

En este camino, la valorización de su trabajo resulta perjudicada cuando los precios de venta se “castigan” por la calidad de los materiales (al venir el material de la recolección sin diferenciación, su calidad es menor); el costo logístico muchas veces lo asumen las cooperativas (a través de precios más bajos o descuentos en el total), y el pesaje de los materiales se realiza mayoritariamente en las instalaciones del comprador (lo cual perjudica el control de los materiales y su respectivo pago).

Más allá de estas condiciones, las cooperativas desarrollan dinámicas de politicidad para la transformación de las formas productivas y organizativas. Esto sucede cuando ponen en común sus problemáticas, desafíos y estrategias; y también, cuando comparten información sobre diferentes canales de comercialización de los materiales para limitar la apropiación capitalista del valor de su trabajo.

A continuación, reflexionamos desde nuestra trayectoria de trabajo con las organizaciones de cartonerxs de Mendoza, los procesos que transitan estas experiencias de la economía popular. Hemos organizado la escritura a partir de dos ejes: en primer lugar, identificamos lo contradictorio de las tramas de las economías populares en el caso de las experiencias de cooperativas de recuperadorxs urbanxs de Mendoza. Pero a su vez, destacamos lo potente, lo que emerge allí, en esas ambigüedades, y proponen formas otras producir, subvertir las lógicas de competencia, de construir relaciones más justas entre los espacios de trabajo y con la naturaleza.

Destacamos, por un lado, la posibilidad de proponer otra forma de organización política y económica, y el quedar atrapadxs en la “funcionalidad” al modelo económico capitalista. Por otro lado, damos cuenta de las dinámicas de desigualdades de género que se reproducen al interior de estos espacios organizativos, y a la vez, de las resignificaciones que las mujeres producen a partir de estas. Por último, punteamos algunas reflexiones finales.

2. Lo contradictorio y lo potente: dos caras de una misma moneda

2.1 Condiciones de trabajo del sector de recuperadorxs urbanxs de Mendoza

En el año 2017 desde el Programa ESA coordinamos la realización del Primer Relevamiento de Recuperadores Urbanos (Randis et. al., 2017),³ de la Región Metropolitana de Mendoza, donde registramos 1244 recolectorxs de materiales reciclables. De estxs el 32,1% manifestó trabajar de manera asociada y, de ese grupo, sólo un 18,8% en algún tipo de cooperativa u organización. Casi un 71% lo hace asociado con familiares. A su vez, más de la mitad de los hogares de lxs RU tienen un ingreso mensual menor a la mitad del salario mínimo, vital y móvil; más del 50% tiene primaria incompleta; el 89% no tiene obra social; sólo el 4% tiene aportes jubilatorios; y, en algunos casos excepcionales, lxs recuperadorxs organizadxs cuentan con seguro de riesgo de trabajo. En Mendoza existen recuperadorxs bajo situaciones disímiles.

³ La coordinación del relevamiento la realizó el equipo del Programa ESA con financiamiento de la Fundación Avina.

1. Imagen del Primer relevamiento de Recuperadorxs Urbanxs (2017).



En la provincia desde hace algunos años se viene fortaleciendo el proceso de organización del sector, a nivel departamental (consolidación y creación de cooperativas), y a nivel provincial (conformación de la Asociación de Recuperadores Urbanos de Mendoza -ACRUM- y realización de jornadas provinciales de recuperadores urbanos). En la actualidad están conformadas como cooperativas: Los Triunfadores (existe como organización desde 2003, formalizó su situación como cooperativa en el año 2020); Cooperativa de Recuperadores Mendoza (COREME) obtuvo su matrícula en el año 2007; El Humito, de San Martín (2009); Anulén Suyai, del departamento de General Alvear (2012); Promotores Ambientales de Guaymallén (2014); La Fortaleza de mi Tierra, del departamento de Luján de Cuyo (2020); Ñuke Mapu ubicada en el sur provincial, Malargüe (2020). Por último, en los departamentos de Las Heras, Guaymallén y Godoy Cruz hay programas municipales orientados al trabajo con RU que recientemente han iniciado procesos de organización asociativos.

Imagen 2: VI Jornada Provinciales de RU en la Provincia de Mendoza, septiembre 2019.



Lxs RU trabajan en diferentes lugares: basural, calle y planta de separación⁴. En cada uno de estos lugares se genera un proceso de trabajo singular. El denominador común es que viven de la basura ajena. Pero lxs RU de calle acceden al material en los centros comerciales, barrios y puntos verdes de las ciudades. Algunas veces estrechando vínculos con dueños/as de comercios y vecinos/as que se transforman en proveedores fijos de materiales. En cambio, lxs RU de basurales recolectan, clasifican, acopian y venden en el mismo lugar, lo cual implica que tengan una escasa o nula articulación con generadores de residuos y los materiales recolectados son de baja calidad por estar contaminados. Lxs RU que trabajan de forma individual o familiar acopian materiales en sus hogares. También en la experiencia de COREME sus socios acopian transitoriamente en sus domicilios y después en el camión de la cooperativa trasladan el material hasta el centro verde⁵. En otras cooperativas el acopio se realiza directamente en las plantas de separación. En los centros verdes gestionados por

⁴ Según datos del Relevamiento de Recuperadores del Área Metropolitana de Mendoza, lxs RU de basural o planta también recolectan materiales en calle; un alto porcentaje de la población (72,7%) realiza su trabajo en la calle, el 35,6% en basurales y un número menor, solo el 2% trabaja en plantas de separación.

⁵ Centro verde es una planta de clasificación, acondicionamiento y acopio de materiales reciclables, donde habitualmente se dispone de una banda móvil de clasificación que transporta los materiales. Lxs operarixs se sitúan a los lados, seleccionan, extraen y acopian los materiales para su posterior venta.

cooperativas también trabajan RU acondicionando el material. Las cooperativas al vender de forma conjunta mejoran los precios de venta por el volumen y calidad. Lxs RU individuales tienen menos posibilidades de negociar el precio y en muchas ocasiones quedan “atadxs” a vender al mismo intermediario por “favores” (préstamo de dinero) que realizó en algún momento. Todo ello genera poca autonomía ante las redes de comercialización. Por otro lado, los precios de los materiales son muchas veces devaluados por su baja calidad (sobre todo considerando las dificultades de la separación en origen y la recolección sin diferenciación, su calidad es menor). Por último, es importante tener en cuenta que el costo logístico lo asume la cooperativa (a través de precios más bajos o descuentos en el total), y que el pesaje de los materiales se realiza mayoritariamente en las instalaciones del comprador (lo cual perjudica el control de los materiales y su respectivo pago).

Sus ingresos dependen del volumen del material recolectado y el precio “justo” o “injusto” de venta. Esta situación genera jornadas intensivas en cantidad de horas y esfuerzo físico para lxs trabajadorxs.

2.2 El sector RU: entre la función posibilitadora del capitalismo y la posibilidad de organización política

Nuestra premisa es que el sector de recuperadorxs, trabajadorxs individuales y familiares y asociadxs en cooperativas, producen una “mercancía material” y una “mercancía-servicio”, es decir producen valor. Nos alejamos de las interpretaciones ortodoxas marxistas, que sólo consideran como trabajo productivo al realizado por trabajadorxs asalariadxs.

En este sentido, siguiendo el desarrollo de Carcanholo (2013) sobre trabajo productivo, podemos decir que dependiendo del momento de la producción en que se hallen (recolección, selección, acondicionamiento, enfiado, comercialización, traslado) producen una “mercancía-servicio” (recolección especializada de algunos materiales) o una “mercancía material”, esto es, material reciclable acondicionado (Panelli y Paredes, 2020, p. 28)

Ese es nuestro punto de partida en el acompañamiento a las organizaciones de RU y nos posiciona en la forma que abordamos nuestras prácticas. Percibir que son trabajadorxs nos diferencia de las políticas públicas y privadas que plantean la recuperación de residuos como una problemática social. Desde nuestro punto de vista, esta posición vela las relaciones entre el capital y el trabajo de lxs RU, la expropiación de valor y la condición indispensable de su trabajo para el funcionamiento del complejo productivo de reciclaje. Sin embargo, esto no implica una mirada ingenua del trabajo de

lxs RU. No desconocemos la falta de políticas integrales y unificadas para el sector que propician las condiciones de precariedad en su trabajo.

Nancy Fraser señala que el capitalismo ha operado siempre sobre la base de actividades que crean mercancías por fuera del funcionamiento del mercado. Esto lo explica a partir de las condiciones de posibilidad de fondo, es decir, las condiciones “no económicas” que están ocultas. La autora sostiene:

Al efectuar mi explicación inicial del capitalismo, he demostrado que sus características «económicas» de primer plano dependen de condiciones «no económicas» de fondo. Un sistema económico definido por la propiedad privada, la acumulación de valor autoexpansiva, mercados de trabajo libre y otros insumos importantes para la producción de mercancías, y por la asignación del excedente social por el mercado, se hace posible por tres condiciones de fondo cruciales, relacionadas respectivamente con la reproducción social, la ecología de la Tierra y el poder político (Fraser, Nancy, 2014, p.69).

Podemos aventurar que el sector de RU hace parte de esas moradas ocultas. Sus diferentes formas y modalidades de trabajo constituyen experiencias concretas de la economía popular que no están completamente funcionalizadas por el capital, sino que tienen sus lógicas propias. En determinadas situaciones están más cerca de las prácticas capitalistas y, en otras, se resisten.

Estas condiciones de posibilidad del capitalismo también son transversales al sector RU. Las actividades de reproducción social⁶ que producen y sostienen vínculos sociales, en las cooperativas de RU se llevan a cabo, entre otras, en las actividades de promoción ambiental. Estas por lo general son tareas feminizadas que consisten en acciones que tienen como objetivo reconocer el aporte de lxs RU en el cuidado del ambiente y promover en la comunidad la separación en origen de los residuos. Este trabajo no siempre es reconocido económica y simbólicamente. Sin embargo, es esencial para el acceso a los materiales reciclables en calidad y cantidad, materia prima del complejo productivo de reciclaje.

La naturaleza es otra condición de fondo necesaria para la producción de mercancías y la acumulación de capital. El capitalismo “la utiliza como fuente de «insumos» para la producción y como «basurero» para absorber los residuos de esta. La naturaleza se convierte aquí en un recurso para el capital, cuyo valor se presupone y niega al mismo tiempo” (Fraser, 2014, p. 66). De igual forma, sucede cuando se invisibiliza el valor del trabajo de lxs RU, que recuperan estos residuos y los insertan en un circuito productivo.

⁶ En los siguientes apartados profundizaremos en el análisis de las tareas de la reproducción social en las cooperativas de RU.

Y de esta manera, propician el cuidado de los bienes comunes, disminuyen el consumo y favorecen la vida útil de los rellenos sanitarios. Lo que es claro es que se sostiene la ganancia global del capital con la subordinación del trabajo de lxs cartonexs, y la descarga del costo del tratamiento de los residuos en los consumidores, el estado y otros actores del complejo productivo.

La última condición destaca la dependencia del capitalismo a los poderes públicos que establecen y refuerzan normativas para su acumulación. El estado y el capital en el complejo productivo de reciclaje han desarrollado un entramado de actores, instrumentos y políticas que permiten organizar el trabajo de lxs RU obteniendo rédito de su trabajo sin generar una vinculación laboral.

Panelli y Paredes (2020), a partir de un estudio de caso en el sector RU, el Proyecto Cartonero del fondo Ecosystem de Danone, buscan comprender, problematizar y sistematizar las estrategias que desarrollan las grandes empresas envasadoras de bebidas sin alcohol en el complejo productivo de reciclaje de PET a través de una trama de relaciones con distintos actores, a fin de subordinar el trabajo de lxs cartonexs. Los hallazgos de la investigación dan cuenta que la estrategia de la envasadora consiste en generar alianzas con fundaciones y el estado para incidir en la organización y control del proceso productivo de recuperación y reciclaje de materiales.

Las investigadoras toman como ejes de reflexión los “rasgos centrales en común” de la tercerización que identifica Basualdo (2016). Estos son: la fragmentación y externalización de una serie de actividades que, en principio, formaban parte de un mismo proceso de producción; la utilización de terceros para su ejecución, en su forma más recurrente empresas especializadas; y la coordinación de todos ellos por parte de la firma principal, que, a pesar de la disgregación del ciclo productivo, mantiene así el control de todo el proceso.

De su investigación emerge que, en el complejo productivo del reciclaje de PET, estos rasgos se presentan de forma específica. El proceso de reconocerlos permite documentar la forma que toma la tercerización y, por lo tanto, la manera en que el capitalismo contemporáneo explota y extrae valor de una cooperativa de recuperadorxs.

Sobre el primer rasgo, es decir la fragmentación y externalización de una serie de actividades que en principio formaban parte de un mismo proceso de producción, exponen que no se relaciona a una actividad que en un primer momento se realiza dentro de la misma empresa y luego se terceriza. Sino que se vincula a la estrategia, en la década del 70, de las envasadoras de bebidas sin alcohol para evitar la caída de sus ganancias, a partir de la incorporación de envases plásticos de un solo uso en reemplazo de los envases de vidrio. Esto redundó en la desaparición de los costos de logística

inversa del vidrio para las envasadoras, y a la vez, en nuevos costos que son “externalizados” hacia otros actores, lxs cartonerxs.

El segundo rasgo, el tercero especializado, lo desarrollan a partir de la descripción de la estrategia global que el Fondo Ecosystem de Danone implementa en múltiples países. Ella se da a través de una alianza con una Fundación u ONG del país, con la marca envasadora de sus bebidas sin alcohol y con alguna institución pública/del tercer sector relacionada al reciclaje, para instalar plantas de reciclaje gestionadas por cooperativas de recuperadorxs urbanxs. En este caso son AVINA, Villavicencio y el Municipio de Las Heras, como actores centrales.

Para dar cuenta del tercer rasgo, el control del proceso productivo, analizan el *Handbook of Inclusive Economy* (2016) de Danone donde se presenta la estructura y objetivos del Proyecto Cartonero del Fondo Ecosystem:

Asegurar el rPET para Aguas Danone Argentina (ADA), (1) fortaleciendo el modelo de cooperativas de trabajo “Cartoneros” en Buenos Aires, conectando su recuperación de PET a través de infraestructura, equipo y entrenamiento para mejorar la seguridad y la productividad, y organizando a cartoneros independientes de la zona norte; (2) desarrollando un modelo integral en la ciudad de Mendoza, transfiriendo la experiencia de Buenos Aires, integrando cartoneros independientes y ya organizados, y generando capacidad y alianzas para trabajar con el sistema público e intercambios privados de todos los materiales; (3) dignificando el rol del trabajo de los “cartoneros” a través de la formalización del trabajo; mejor ingreso; reconocimiento social; y atención a las necesidades sociales de ellos y sus familias a través de un programa autosostenible; (4) estudiando las oportunidades de replicar -el modelo- en otras ciudades en los años próximos (Danone Ecosystem Fund, 2016, p. 150. Traducción propia).

Compartimos los hallazgos de esta investigación para dar cuenta de la forma en que las empresas y fundaciones financiadas por capitales privados hacen lobby y trabajan con funcionarios y oficinas de distintos niveles del estado municipal, provincial y nacional para lograr permisos y regulaciones que permitan ejecutar estos proyectos denominados de reciclaje inclusivo⁷. El capital se involucra activamente en la legislación relacionada a la gestión de los residuos sólidos urbanos. Esta presencia se ve tanto en

⁷ La política de envases de las envasadoras como Danone, Coca Cola, Pepsico, Tetra Pak, Johnson, Nestlé, etc. se enmarca en el paradigma de reciclaje inclusivo. Este propone, por un lado, recuperar materiales reciclables, reconocer el trabajo de lxs RU a través de la conformación de cooperativas, y así poder aumentar la cantidad y variedad de materiales reciclables. Por otro lado, apoyar la Industria Recicladora para que cada vez pueda utilizar una mayor cantidad de materiales reciclables en la fabricación de nuevos productos.

lo micro, es decir, en las políticas que permiten que lxs cartonexxs circulen en la calle y tengan puntos verdes en distintos espacios; como también a nivel macro, en las discusiones sobre la Ley de envases también conocida como Ley de Responsabilidad Extendida del Productor⁸.

Como hemos visto la producción capitalista en el complejo productivo de reciclaje se sostiene por la expropiación del trabajo de lxs RU. Sin embargo, su trabajo no se limita a esta función posibilitadora del capitalismo. Lxs RU no son sujetos pasivos y tienen estrategias de organización política en las particularidades del complejo productivo que integran. En la actual configuración del capitalismo el sector RU ha logrado la conformación de cooperativas y organizaciones de segundo grado que tienen sus propias lógicas, prácticas y tiempos, en la lucha por la mejora de sus condiciones de vida.

⁸ Desde hace varios años en Argentina se han presentado proyectos de ley sobre la responsabilidad extendida del productor que no fueron promulgados. Existen puntos importantes en discusión acerca del tipo de gestión del sistema (pública-privada), centralización o regionalización de la aplicación y control, destino de los residuos (algunos proyectos permitirían la incineración), legislación por tipo de residuo, financiación del sistema, y la organización y la categorización del trabajo de lxs cartonexxs.

Imagen 3: Experiencia práctica de trabajadorxs de la Fortaleza de mi Tierra en el Centro Verde de COREME. En la foto dos trabajadoras de ambas cooperativas. Noviembre 2020



2.3 Programas sociales: autonomía/dependencia, entre la subsistencia, la precarización y los parches del estado

En el trabajo sostenido en territorios, donde se construyen lazos de confianza e incluso de amistad, la medida del involucramiento se transforma en un tema recurrente de discusión y análisis al interior del equipo. Intentamos sortear las dificultades, con una mirada atenta a estos límites que, en determinados contextos, se dilatan y en otros se contraen.

Por ejemplo, en cuanto a la articulación con COREME, al inicio, a partir del Proyecto UNCuyo Separa sus residuos⁹, implicó un alto involucramiento de parte del programa de ESA. Por un lado, debido a que se trató de una experiencia pionera en el país, en la que una universidad nacional asumió la responsabilidad en la separación de sus residuos y contrataba de forma directa a una cooperativa para tal fin. Por otro lado, para el sector de RU el contrato con la universidad fue un antecedente histórico en la provincia, ya que fue la primera vez en que se remunera el servicio de separación. Ésto implicó un mutuo aprendizaje, tanto para el equipo técnico de la universidad como para la cooperativa, en el cumplimiento de los términos del contrato; planificación de la logística; el funcionamiento y puesta en marcha del proyecto en todas las unidades académicas de la UNCuyo; realización de informes y rendición de cuentas; entre otras tareas. En este periodo inicial de implementación del Proyecto Separa, el equipo de ESA acompañó en la integración de lxs RU que históricamente habían recolectado materiales en el predio de la universidad en la asociación y trabajo de la cooperativa, como así también en el fortalecimiento de la grupalidad para el sostenimiento de esta nueva tarea, y brindó capacitaciones y asesoramiento para el manejo de lo administrativo-contable, la comunicación (interna y externa), lo productivo-comercial, entre otras dimensiones. En lo que respecta al acompañamiento en la PA, se dió inicio con el voluntariado de promotores ambientales en el año 2016. Desde el Programa ESA, se convocó a estudiantes de diversas unidades académicas de la UNCuyo a formar parte del equipo de promotores ambientales¹⁰ en el campus universitario. Una vez conformado el equipo (integrado por COREME, lxs voluntarixs, equipo del PESA y equipo técnico que

⁹ El Programa “La UNCuyo separa sus residuos” consiste en la disposición de contenedores diferenciados en tres fracciones: azul, para papel y cartón; amarillo, para envases; y negro, para lo no reciclable, en el predio de la Universidad. Desde el año 2016 COREME se ha encargado de recolectar la fracción azul y amarilla, procesar y comercializar estos materiales.

¹⁰ En el año 2016, lxs studentxs de la UNCuyo se podían presentar para formar parte del equipo ambiental, los objetivos planteados, tenían que ver con promover el reciclaje con inclusión social, la educación y formación sobre los residuos generados en el Campus, despejar dudas en cuanto a la separación y el circuito, y concientizar a la comunidad universitaria.

acompañaba a la cooperativa), se establecieron objetivos en conjunto con el propósito de difundir la experiencia de la cooperativa en los barrios aledaños, se planificó y construyó un mapeo del territorio, identificando actores y límites de los barrios cercanos. Este trabajo sistematizado (mapeo) significó la primera aproximación -necesaria- para poder definir y ejecutar estrategias para la difusión, que se plasmaron en un cronograma con actividades y referentes designados.

Esas intervenciones fueron la antesala de una trayectoria en el acompañamiento de la Promoción Ambiental; las diversas actividades con las organizaciones e instituciones del territorio posibilitaron experiencias de vinculación a través de la instalación de puntos verdes en las mismas, también permitieron que se conozcan las actividades que realiza la cooperativa, ir generando una imagen positiva del rol del/la RU en la comunidad, aumentar cuantitativamente el material recolectado y mantener lazos permanentes con organizaciones y/o instituciones (a través de diversas actividades de capacitación y sostenibilidad de la experiencia de separación de materiales reciclables).

A finales del año 2018, para respetar el proceso de fortalecimiento autónomo de la cooperativa y al abrir compromisos con nuevos territorios, modificamos nuestra intervención. Entendemos que el saber-estar en compromiso con las organizaciones, requiere dinamismo y flexibilidad, momentos de mayor cercanía e interacción, y otros de distancia, para respetar los procesos internos de maduración de lo colectivo en las organizaciones. A su vez, en este caso, la distancia posibilita ampliar el trabajo y acompañamiento en otros espacios.

Finalmente, en el actual contexto caracterizado por el progresivo “achique” del estado, reforzamos los vínculos (entre otras circunstancias, para acompañar a la cooperativa en el llamado a licitación en el año 2019 del servicio de separación de residuos en la UNCuyo, donde estuvo en riesgo la continuidad de las organizaciones de la economía social).

Un punto controversial donde la autonomía de las organizaciones puede verse en jaque, tiene que ver con los apoyos económicos. Las cooperativas dedicadas al recupero de materiales, sostiene Eduardo López, tienen

...un problema estructural, la actividad no es rentable, sólo se hace viable mediante aportes estatales. Los aportes de subsidios, en gran medida discrecionales, sin un marco regulatorio claro genera una fuerte dependencia hacia instituciones estatales que ponen en riesgo la cooperativa (López, 2015 p.4).

En este caso, mencionaremos el ejemplo del Programa de Trabajo Autogestivo (PTA), dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. A partir del acompañamiento conjunto con otros sectores, se elaboraron los proyectos junto a las cooperativas para acceder a este programa, se reunió la documentación a la vez que todo ello se pasó por procesos asamblearios dentro de cada cooperativa. A partir de los PTA, se modifica sustancialmente el ingreso total de lxs trabajadorxs, ya que cobran mensualmente una suma de dinero fija. Sin embargo, cuentan con un ingreso que sólo recibirán por un tiempo determinado (2 años es el máximo que contempla este programa), que además se encuentra sujeto a los vaivenes económicos del país y de las gestiones políticas, y a arbitrariedades burocráticas o procedimentales propias de todo programa nacional.

Del mismo modo, las ayudas a nivel municipal, también tensionan la autonomía de las organizaciones. En muchas ocasiones, dar el terreno y las instalaciones es un factor fundante y fundamental para las cooperativas. Pero luego, sobre todo cuando la cooperativa crece y avanza autónomamente, suelen aparecer inconvenientes como la sugerencia a incorporar nuevos grupos al espacio físico; no brindar documentación indispensable, como puede ser el comodato del terreno, para presentarse a importantes proyectos de financiamiento; no pagar los servicios; entre otros.

En ocasiones, al momento de “iniciar” una cooperativa (donde la dependencia es mayor), hay mucho interés de distintos sectores en acompañar y brindarles ayuda. Pero luego, si ésta avanza o se fortalece, el objetivo se transforma en “orientarla” para que responda a determinados intereses. En caso que la cooperativa no responda cabalmente a lo solicitado (experiencias donde hay mayor autonomía), aumentan las situaciones de conflicto, más abierta o encubiertamente (amenazas, cese de ayudas, etc.).

2.4 División sexual del trabajo: estereotipos, roles y fugas

2.4.1 *La promoción ambiental como una tarea feminizada*

Un aspecto que atraviesa el sector de la economía social y solidaria, y por lo tanto también a las cooperativas de recuperadorxs urbanxs, es la división sexual del trabajo. Al interior de las cooperativas se reproducen ciertos estereotipos de género que son difíciles de desmontar, pues cuentan con el apoyo material y simbólico de toda la sociedad. Estas divisiones se reproducen en las asignaciones de tareas y responsabilidades de manera diferenciada al interior de los espacios de trabajo. De esta manera, aquellas tareas que requieren mayor esfuerzo físico (enfardar materiales) o el manejo de maquinarias especializadas (uso de clark en el traslado de materiales), o que

implican negociaciones y transacciones monetarias (venta de materiales a los intermediarios), son protagonizadas por varones. Por otro lado, son destinadas a las mujeres aquellas tareas vinculadas al cuidado y sostenimiento de los espacios, ya sean en el galpón donde se realiza la separación y acondicionamiento de materiales, como en los puntos verdes¹¹ en espacios públicos. Una tarea en particular es en su totalidad asumida por las mujeres de las cooperativas: el rol educativo de la promoción ambiental en la comunidad¹², realizada en instituciones educativas, vecinos/as, y otros ámbitos.

Dada esta división de tareas, otro espacio que también se ha constituido mayoritariamente protagonizado por mujeres es el Laboratorio de juegos¹³, vinculado a la promoción ambiental y a destrezas feminizadas como las “manualidades”. El camino recorrido por las mujeres al interior de las cooperativas en la promoción ambiental ha permitido sostener articulaciones con instituciones, mejorar estrategias de logística, aprender de lo transitado y dar un salto cualitativo en la separación de residuos hacia la experiencia de agregado de valor.

En el Laboratorio de juegos, la propuesta es que la cooperativa, a partir de los materiales que ingresan (muchos de los cuales ingresan esporádicamente, o no tienen un valor de venta en el mercado de intermediarios), separe aquellos que puedan servir para elaborar juegos. Con una periodicidad de al menos una vez al mes, se realizan encuentros con integrantes de la cooperativa que se abocan al proyecto del productivo de agregado de valor (como ya mencionamos, en su mayoría son mujeres).

En las necesidades que surgen en la elaboración, se ponen en juego saberes que cada una tiene (tanto de las mujeres de la cooperativa, como el equipo de la universidad), que se conjuga en un saber común cuando el producto (juego) está concretado. El proceso comienza con la búsqueda de ideas, que puede surgir para ocupar un material en particular que la cooperativa tiene, o para materializar una idea

¹¹ Los puntos verdes son lugares donde se dispone un contenedor o espacio destinado a la recepción y acopio de materiales reciclables. Pueden estar ubicados en instituciones, organizaciones o en espacios públicos del territorio, donde la comunidad deposita de manera voluntaria y gratuita los residuos y lxs RU son lxs encargadxs de retirarlos.

¹² Comprende acciones como: la realización de carteles informativos, distribuidos en lugares estratégicos en instituciones, organizaciones, comercios; la producción de videos informativos para una posterior proyección; armado de cronogramas que definen los barrios en los que se realiza las campañas barriales de difusión; capacitación en diversas instituciones y comunidades e instalación y sostenimiento de puntos verdes.

¹³ El Laboratorio de juegos es un espacio de aprendizaje y co-creación que surge de la trayectoria de trabajo conjunto con organizaciones de RU. En este recorrido ha surgido -desde diferentes cooperativas- la necesidad de agregar valor a los materiales que recolectan. El propósito de este espacio es consolidar una unidad de producción para las cooperativas de RU donde se elaboren juegos con materiales reciclables, y a su vez, plantear alternativas pedagógicas, creativas e innovadoras para las infancias y de esta manera fortalecer la promoción ambiental.

de algún juego que se tiene o con ambas opciones. Esta instancia es una construcción permanente y se tiene en cuenta las propiedades que brinda cada uno de los materiales reciclables; para ello se combinan diversas técnicas, se hacen múltiples pruebas, se buscan videos, ideas, se hacen maquetas y se aplican bocetos. Se analizan distintas experiencias y cuando surge la necesidad de instancias de formación, se convoca a profesionales o estudiantes (mediante el Programa de Prácticas Sociales Educativas), organizaciones, empresas o instituciones. Luego, a partir de los materiales reunidos y las diferentes pruebas, se elaboran distintas propuestas posibles de juegos y esto pasa a una etapa posterior, donde se valoran los saberes de lxs niñxs, en que ellxs hacen pruebas, juegan, se divierten, manipulan los juegos y se toma su experiencia a modo de devolución del producto elaborado. Esta instancia, permite dar cuenta del estado de situación del producto, es decir, si está finalizado, si hay que seguir adaptándolo o hay que incorporar o mejorar algo.

En todo el proceso que implica en este caso la elaboración de juegos, desde el contacto cotidiano e intensivo que supone, se habilitan particulares dinámicas vinculares entre las mujeres, mediadas por la tarea operativa, que facilita dialogar de distintos temas. Por ello, desde nuestro trabajo perseguimos el doble objetivo de impulsar los procesos económicos que las mismas sostienen a la vez que propiciar un espacio de encuentro y reflexión respecto a situaciones que las atraviesan en tanto mujeres (promoción de derechos, salud sexual y reproductiva, violencias patriarcales, etc.). A su vez, visibilizar el rol de promoción ambiental que sostienen y llevan a cabo desde hace tiempo en sus comunidades, el cual muchas veces es cuestionado al interior de las cooperativas, por no ser considerado trabajo “productivo” y por lo tanto no remunerado (“se la pasan en reuniones, o paseando, charlando con vecinxs, sentadas en una silla”). En este sentido, coincidiendo con Silvia Federici (2018), la propuesta permanente es desafiar, cuestionar la definición del trabajo a lo productivo y examinar las desigualdades de género que esto implica. Es decir, no aceptar el salario como lo que marca la frontera entre lo que es trabajo y lo que no es trabajo. Poner en valor que la promoción ambiental y el espacio del laboratorio de juegos es un trabajo. La articulación que generan y sostienen con distintas instituciones y organizaciones educativas, su experiencia y redes de vínculos existentes, manifiesta las formas distintas en que se produce valor y por lo cual son actividades que también deben considerarse un trabajo.

Imagen 4: Mujeres de la cooperativa COREME e integrantes del Programa ESA elaborando Juegos con materiales reciclables en el marco del Laboratorio de Juegos. (diciembre 2020, agosto 2021).



Producto del sexismo presente en nuestras sociedades, en las que la diferencia sexual se traduce en desigualdades en las condiciones de vida, las mujeres presentan, por un lado, más dificultades para lograr una óptima inserción en el mercado laboral. A su vez, la continuidad y desempeño laboral, como las oportunidades de acceso a formación y educación, se ven afectadas por la doble carga vinculada a la realización de las tareas de cuidados y del hogar. Además, muchas de las mujeres integrantes de las cooperativas atraviesan o han atravesado situaciones de violencia de género, bajo distintas modalidades (física, psicológica, económica, sexual, obstétrica), ya sea en el ámbito doméstico o público, institucional y laboral.

A su vez, en algunas ocasiones se ha obstaculizado el protagonismo de las mujeres en puestos de decisión, se cuestiona su participación, se pone en duda su accionar. Situaciones que plantean desafíos, entendidos como formas de lucha, donde se produce una suerte de conmoción, en el que las cartoneras sostienen espacios y se apropian de los mismos. Verónica Gago, afirma que “es el movimiento feminista el que

plantea una disputa justamente sobre lo «subjetivo», es decir, sobre los modos de desobediencia, desacato y rechazo a las dinámicas de violencia actuales, conectadas íntimamente con las formas de explotación y extracción de valor” (Gago, 2019, p. 154). Son cuerpos del trabajo y son cuerpos visibles, que son parte de situaciones a lo que todo conduce a fragmentarlos, a que nunca se encuentren, sin embargo, coordinan estrategias de lucha y toman posesión de lugares donde se las cuestiona.

Es por ello que, desde una postura feminista, procuramos consolidar un espacio de formación, diálogo y escucha en territorio en el que sea posible generar confianza, fortalecer las redes entre las mujeres de la cooperativa y construir conjuntamente estrategias económicas y de autocuidado.

En estos espacios de trabajo, se intenta habilitar momentos para hablar de las emociones, sentires y problemas de la vida personal de cada una de las integrantes (tanto de la cooperativa como integrantes del equipo de la universidad) y también de las tensiones propias que surgen en el trabajo grupal. De esta manera, en lo cotidiano de los encuentros, se refuerzan los lazos de confianza que permiten conocer en profundidad distintas experiencias de cada mujer que participa. A veces en los relatos compartidos han surgido problemas de violencia (intrafamiliar, al interior de la cooperativa), de salud, vivienda, entre otros. Desde nuestra intervención, buscamos fortalecer el entramado grupal y pensar soluciones o formas de acompañar de manera colectiva, de politizar y abordar lo que surge. En estas situaciones se ponen en juego los roles, diversidad emocional y experiencia vital de cada una. Algunas están siempre a la escucha; otras aportan desde el humor y la risa a sobrellevar la angustia o tensión. A veces se transita el momento pensando juntas cómo solucionar concretamente por lo que la otra atraviesa; otras, solo se pone música, se canta y baila un rato, se toman unos mates en silencio y se abraza a quien lo necesita.

2.4.2 Trabajos de cuidados en un mundo herido

Con la pandemia, hemos aprendido las sutilezas de los pliegos de la vida y de la muerte. La importancia de los gestos de cuidado y su cotidiano ejercicio. Los tiempos, los equilibrios y las restauraciones. Todavía seguimos y seguiremos aprendiendo, a poner en el centro de manera cabal e integral a los cuidados.

En la producción afectiva de los territorios de las economías populares, es posible reconocer relaciones, vínculos, acciones, en una amplitud que excede la visión antropocéntrica y blancoccidental: no solo se cuida/vincula a/con otras personas, sino también se contempla en los cuidados a otros seres animados y no animados, que hay que cuidar y a la vez cuidan de las comunidades/personas. Como señalan Cielo y

Carrión: “El trabajo de cuidados para los hombres, mujeres y niños incluye actividades que regeneran no solo sus comunidades humanas, sino otros agentes no humanos, incluyendo plantas, animales, bosques, ríos y espíritus que habitan su ambiente natural” (2019, p.62).

Esto lo vemos, en el caso cartonero, en la relación que constituyen con sus caballos, cuando tienen carretelas para realizar los recorridos de recolección de materiales. Si bien la tracción a sangre está prohibida, y denunciada por organizaciones ambientalistas, el hecho es que para las familias cartoneras que tienen caballos, estos son un integrante más de la misma. Muchas veces, se prioriza su salud y alimentación sobre la de lxs integrantes humanos, se sufre la pérdida al punto de no reponerse y volver a tener otro, se recuerdan las anécdotas e historias, como un par más. Lo vemos también, en la manera que cuidan los entornos, al recuperar los desechos de las grandes ciudades, la forma en que se vinculan con los “restos” de modo de contribuir a reinsertarlos en un círculo de transformación.

Por otro lado, las tareas de cuidados de las cooperativas de recuperadorxs involucra muchas actividades. Una de ellas, como vimos anteriormente, es la promoción ambiental y el agregado de valor. Pero hay otras. Como señala María Inés Fernández Álvarez (2018), el hecho mismo de conformar la organización, la cooperativa, es una práctica de cuidado colectiva.

Imagen 5: Abrazo de compañeras de la Fortaleza de mi Tierra en el día de Inauguración de su Centro Verde. Fueron principalmente mujeres del Asentamiento Bajo Luján quienes lucharon y se organizaron para conseguir su espacio de trabajo. Mayo 2021.



Por eso, al ver las formas que surgen de las economías populares, de gestión de los cuidados y afectos, que se llevan a cabo en lo comunitario, y el potencial de las relaciones que allí se configuran, se destaca el trabajo de las mujeres.

Si bien muchas veces los ámbitos colectivos son un lugar de “descanso”, en el sentido de contar con la posibilidad de apoyarse en otrxs, también es un lugar de cansancio donde se reproducen desigualdades. Como ya se ha mencionado, se reproduce la asignación de tareas más invisibilizadas: cuidar al interior del hogar/familias y se extiende a los ámbitos comunitarios/colectivos (asambleas, reuniones). Cuidar también la construcción colectiva, en tareas tales como asistir a reuniones, hacer articulaciones con otras organizaciones o instituciones, ser portavoces, resolver cuestiones administrativas, mediar ante conflictos, entre otras tareas que configuran una subjetivación de permanentes “cuidadoras”, asumidas mayoritariamente por corporalidades feminizadas.

Este tipo de tareas implican una sobrecarga en términos emocionales, corporales y físicos, por lo que suele suceder, que compañeras referentes de las organizaciones terminan “quemadas”, sin mayor ganas/energía vital para seguir apostando a las construcciones colectivas. Lo cual podemos considerar un triunfo de las lógicas productivistas masculinistas-capitalistas sobre las economías populares, y un saqueo de su potencial contrehegemónico.

Que sean mujeres las que sostienen estas prácticas y acciones tendientes al cuidado, no es un azar estadístico, ni se trata que haya una prohibición a participar hacia los varones. No es una búsqueda deliberada de espacios de mujeres, sino que se constituyen de esta manera por la confluencia de distintas dinámicas, donde una se vincula, como explicamos recientemente, con la división sexual del trabajo. Sin embargo, no consideramos se agote allí la explicación, o al menos, no encontramos en ese concepto la única clave interpretativa.

La vinculación de las mujeres con el cuidado y en particular, con el cuidado de la naturaleza, nada tiene que ver con un “instinto” femenino, ni con la biología de los cuerpos, u otros discursos esencialistas, que no sólo no logran explicar o aportar al conocimiento, si no que, al contrario, lo obstaculizan y encubren situaciones históricas de desigualdad y opresión.

Desde los feminismos (de Beauvoir, Simone, 2009/1949; Lagarde, Marcela, 2005), se ha insistido en denunciar los discursos que ponen en la biología y el orden de “lo” natural, el fundamento de las desigualdades, ya que convierten en inamovible e inevitable, lo que es histórico, cultural y, por lo tanto, susceptible de ser transformado.

Si las mujeres nos situamos activamente del lado de la naturaleza (en su sentido amplio) es porque históricamente hemos sido consideradas, como los bienes comunes,

“disponibles” para los otros, para su uso y abuso. Se ha recurrido de manera gratuita, a través de la imposición de la obligatoriedad e inevitabilidad de tareas domésticas, a nuestras horas de trabajo reproductivo y de cuidados. Se han forzado nuestros cuerpos-territorios, a proveer nuestra energía vital, alimentar el mundo y sostener los ciclos de producción/reproducción.

En las experiencias colectivas, las mujeres ocupan un lugar fundamental en la reproducción de lo común, en el sostenimiento de las redes y entramados, en el desafío de sostener lo grupal.

Entonces, si nos situamos del lado de las oprimidas, maltratadas, explotadas, es una relación basada en proximidad, en la cercanía del propio cuerpo y la experiencia compartida de la violencia. Es, por lo tanto, una reivindicación política. Encontramos que la transformación de este hecho que se da en las organizaciones de cartonerxs, no lo hemos politizado lo suficiente. Es decir, no hemos reflexionado conjuntamente con ellas porque siempre son mujeres las que asumen esas funciones.

Encontramos en distintos ámbitos de activismos ambientales, de la economía popular y de los trabajos de sostén, cuidado y reproducción de la vida (en un sentido amplio), una mayor participación de mujeres. No es casualidad, como remarcamos, sino que tiene que ver con la historia y con la asignación de tareas y trabajo de cuidados. Y esto es muy importante: no es vocación ni don, hemos aprendido, porque se nos ha asignado, el cuidar a otrxs, a la naturaleza, a nosotras mismas, el trabajo, la casa, la comunidad, las relaciones, los vínculos.

Esto ha significado muchas veces sobrecarga y explotación, tanto para los cuerpos de las mujeres como para los cuerpos-territorios. Desde esta cercanía, encontramos que hay muchas mujeres liderando procesos de organización colectiva, reflexión crítica, teoría, defensa de territorios, contra proyectos extractivistas, en defensa del agua, por la soberanía alimentaria; y también, y esto nos interesa particularmente, resignificando lo que la sociedad considera como basura, y transformándola en vida, en trabajo digno y en propuestas comunitarias.

Esta resignificación se produce a nivel colectivo, y también a nivel individual, en la subjetividad de cada cartonera/o. Por ejemplo, en uno de los últimos proyectos del Laboratorio de Juegos, “Cuéntame con luz”, se elaboró una lámpara-cuento con escenarios desmontables que cuentan distintas historias, acompañados con audiocuentos¹⁴. El primero que se lanzó, se llama “El viejo de la bolsa y la bruja cartonera”. Allí se cuenta como Raúl, el viejo de la bolsa, era en realidad un “cartonero

¹⁴ En este enlace se puede escuchar el audio del cuento:
<https://www.uncuyo.edu.ar/articulacionsocial/cuento-el-viejo-de-la-bolsa-y-la-bruja-cartonera>

de cuna”¹⁵, que se había resentido por el rechazo de la sociedad, pero con la ayuda de la Bruja Cartonera y su Escuadrón Mágico de Recuperadorxs Urbanxs, logra resignificar y recuperar sus orígenes. El día de la presentación del cuento, se realizó un evento en la universidad, en la que participaron las cartoneras de COREME, el equipo de la universidad, empresas y lxs invitadxs especiales, lxs niñxs. Posteriormente, en un grupo interno de whatsapp, una de las compañeras referentas de la cooperativa, comparte lo que uno de sus hijos le había dicho después de escuchar el cuento: “En su versión de lo que él entendió del cuento, hasta la bruja le dio una gorra de COREME al viejo de la bolsa”. Y remata al final, “A mí hasta me preguntó si yo estaba en el escuadrón”.

Es decir, a partir de este tipo de procesos colaborativos, como el propuesto en la elaboración de juegos y la promoción ambiental, las mujeres cartoneras, sus familias y toda la sociedad, resignifican el rol de su trabajo. A través de los ojos de sus hijxs, nietxs, del personal de la universidad, de quienes compran los juegos, se reelaboran los significados atribuidos a su labor, comienza a asociarse a otros valores: la protección del ambiente, el cuidado, la solidaridad, el apoyo mutuo. Se produce además otro sentido a lo que se considera “basura”: los cartones, corchos, plásticos, se transforman en excusas para el juego, el encuentro y las historias.

Es por ello, que destacamos el rol de las mujeres en las cooperativas de recuperadorxs, en las tareas de constitución y sostenimiento de la organización colectiva (al interior de cada cooperativa y en los vínculos entre cooperativas); en las articulaciones con otras organizaciones e instituciones: en las tareas de promoción ambiental; como protagonistas y referentas, en sostener la defensa del ambiente.

Como señala Donna Haraway:

Vivimos un tiempo de destrucción climática, de extinción y extractivismo. No hay vuelta al estado anterior de las cosas, pero sí puede haber menos daño, nuevos modos de florecer en medio de la destrucción, para admitir una sanación parcial, para poder ser comunes y corrientes otra vez (citada en Sbriller y de la Torre, 2021).

Así ella nos habla de convertirnos en “hijxs del compost”, que implica “hacer la tarea de cultivar las artes de vivir con y para mundos heridos (Haraway, 2019). Convertirnos en “hijxs de los basurales”, removiendo entre los escombros, la potencia de lo que se recupera y se transforma.

¹⁵ “Cartonero de cuna” es una expresión típica de lxs cartonerxs, para referirse a que desde temprana edad se dedican a la actividad. Tradicionalmente ligado a la experiencia de trabajo en basurales, pero no exclusivamente.

3. Revolver la basura, restaurar la vida

Andan por las calles arrastrando esos carritos cargados de basura. Hurgando en los contenedores, cartones y papeles, diarios viejos con mentiras nuevas, envases descartables, latitas y plásticos, hacen una rigurosa selección. Algunas señoras los miran con desprecio, les “revuelven la basura”, se quejan. Y probablemente sea verdad, les están revolviendo la basura que llevan dentro.

Luis Scafati

La situación de cada una de las organizaciones de cartonerxs es diversa, por un lado, hay experiencias ligadas a iniciativas municipales y otras a procesos autogestivos acompañados por organizaciones sociales y/o instituciones. Las cooperativas tienen diferencias en la capacidad instalada, organización productiva y comercial y en las condiciones de trabajo de cada una.

Como hemos mencionado, su trabajo y el de lxs cartonerxs no organizadxs es necesario para la acumulación capitalista. Estxs producen la materia prima del complejo productivo de reciclaje. En palabras de la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores “sin cartoneros no hay reciclaje”. No obstante, su actividad no se limita a la “función posibilitadora” del capitalismo. En determinadas situaciones, están más cerca de la lógica del capital y en otras están fuera de este imperativo, desarrollando prácticas contra-hegemónicas.

Tal es así, que desde su capacidad de agencia han logrado consolidar una red de actores que conforman los entramados de la economía popular en la que se sostienen y potencian. La promoción ambiental, los proyectos de agregado de valor, además de generar ingresos para lxs trabajadorxs, son herramientas de politicidad. Ellxs nos devuelven la basura que descartamos como sociedad y la transforman en algo más y nos cuestionan, desde la humildad e invisibilidad de su trabajo, hasta cuándo vamos a seguir atropellando la naturaleza.

Acompañar en los límites para nosotras es un proceso de aprendizaje continuo y nos exige estar atentas, pacientes y respetuosas de los tiempos de las organizaciones. Porque ante todo acompañamos los procesos que tienen como premisa cuidar la vida. Entonces, lejos de una mirada estigmatizante o miserabilista, en vez de remarcar la miseria de las condiciones precarias de vida y trabajo, nuestro objetivo es devolver el

protagonismo, el valor, no por pena o caridad, sino porque lxs cartonexs son fundamentales.

Las diversas formas de luchas que atraviesan las cooperativas, las formas heterogéneas de trabajo, de organizarse, reorganizarse, de comercializar, de tejer redes -con puntos de contacto más o menos cercanos-, las estrategias colectivas, son, en algún punto, apuestas que construyen formas políticas que subvierten de cierta manera el orden capitalista, clasista, colonial y patriarcal.

Sin embargo, tampoco se trata de construcciones ideales. Son en primer lugar, respuestas para organizar su supervivencia diaria las mayorías populares, entre formas precarias de institucionalización y apuestas contra-hegemónicas, o al menos, bajo otras lógicas por fuera del imperativo del mercado. En este sentido, recuperamos las palabras de Gago, Cielo y Gachet, respecto a las ambivalencias de las economías populares:

Las economías populares dependen de relaciones sociales que constituyen comunales sociales y ecológicas, de aprovisionamiento, cuidado y afecto. Pero estas relaciones no existen en mundo distinto de aquello del cálculo y la acumulación, sino que las comunales en sí se constituyen en tensión, en negociación y en los intersticios del capital. Desde aquí podemos enlazar la relación entre economías populares y nuevas formas de extracción de valor que encuentran en los dispositivos financieros del endeudamiento masivo un momento clave (Gago et al. 2018, p. 15).

Debemos prestar atención a las transformaciones históricas, las distintas formas de denominación (de cirujas, carretelerxs, cartonexs a recuperadorxs urbanxs) y su significación histórica como sujetxs claves en las economías de las grandes ciudades. Desde su emergencia y creciente visibilización, sobre todo posterior a las crisis del 2001, a la actualidad, es un sector en permanente movimiento y expansión. Se trata de una “disputa en tiempo real”, donde se construyen otras formas de trabajo y de ser con la naturaleza. La crisis, como amenaza a la sostenibilidad y continuidad de la vida, no se presenta de manera estática, sino dinámica y flexible.

Identificamos, entre los cambios históricos, un paso de un trabajo más individual, masculino y solitario, a uno más colectivo, feminizado y organizado. Destacamos en ello, el rol de las mujeres en general en lo ambiental, y en particular, en la temática de los residuos y en las cooperativas de recuperadorxs. El llamado es, a pesar de estar en un mundo herido, apostar a las redes, los diálogos, animarnos a revolver nuestra propia basura y desplegar nuestro potencial restaurativo, para sanar en comunidad y devolver al centro la vida, y a quienes la trabajan, defienden y sostienen.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez Veinguer, Aurora; Arribas Lozano, Alberto y Dietz, Gunther (2020). *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires:CLACSO.
- Basualdo, Victoria (2016). Tercerización laboral en Argentina y América Latina: debates y desafíos para una agenda de investigación. En *Revista Épocas*, Dossier N° 3.
- Carcanholo, R. A. (2013). La categoría marxista de trabajo productivo (II). En *Economía y Desarrollo*, 150(2),54-66. [fecha de Consulta 28 de noviembre de 2020]. ISSN: 0252-8584. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4255/425541208004>
- Cladera, Jorge Luis (2020). Epistemología recíproca. Aportes para un diálogo entre la antropología social y la investigación acción participativa. En *Revista Latinoamericana De Metodología De Las Ciencias Sociales* (Relmecs), 10(1), e065.
- Cielo, Cristina y Carrión Sarzosa, Nancy (2019). La transformación de los territorios de cuidado en el circuito petrolero ecuatoriano. En Hoffman,S. y Cabrapan Duarte,M. (eds.) *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina*. [pp.61-9]. México DF: Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), UNAM.
- Danone Ecosystem Fund (2016). *Handbook of Inclusive Economy: recycling and packaging cycles in action*. Obtenido el 20 de marzo de 2020, de <http://ecosysteme.danone.com/wp-content/uploads/2018/01/Danone-Ecosystem-Fund-Handbook-on-inclusive-economy.pdf>
- De Beauvoir, Simone (2009/1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires: De Bolsillo.
- Denning, Michael (2011). *Vida sin salario*. En *New Left Review*, No. 66, pp. 77-94.
- Fals Borda, Orlando (1989). *El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fernandez Alvarez, Maria Inés (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. En *Íconos*.

Revista de Ciencias Sociales. Núm. 62, Quito, septiembre 2018, pp. 21-38.
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Fraser, Nancy (2014). "Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada de capitalismo", en *New Left Review* 86, pp. 57-76. Disponible en <http://rusredire.lautre.net/wpcontent/uploads/Nancy-Fraser-Tras-la-morada-oculta-de-Marx-NLR-86.pdf>

Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica; Cielo, Cristina y Gachet, Francisco (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 62, Quito. pp. 11-20. Disponible en: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/3501>

Gorenstein, Silvia (Comp.) (2012). *¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el Norte Argentino*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.

Gregorio Gil, Carmen; Pérez Sanz, Paula y Espinosa Spínola, María (2020). La construcción de relaciones de confianza: tensiones y contradicciones en el campo desde una mirada feminista. En Álvarez Veinguer, Aurora; Arribas Lozano, Alberto y Dietz, Gunther (2020). *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: CLACSO.

Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chtuluceno*. Bilbao: Consonni.

Jara Holliday, Oscar (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos político*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.

Katzer, Leticia (2019). *La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones epistemológicas y metodológicas*. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/147662&ved=2ahUKEwjnwN3E_cX2AhUYHLkGHeWgDScQFnoEAcQAQ&usq=AOvVaw07FcMX5ffNPD0CdJtNsELi

Lagarde, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.

López, Eduardo (Septiembre de 2015). Integración social por la vía laboral, el caso de las cooperativas de recuperadores urbanos de la región capital. *X Congreso RULESCOOP*. La Plata, Argentina. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50611>

Moncayo, Victor Manuel (Compilador). (2009). *Fals Borda, Orlando, 1925-2008. Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

Panelli, Marcia y Paredes, Viviana (2020). *Trabajo, producción y apropiación: estrategias de tercerización en el complejo productivo de reciclaje de PET en Mendoza* [Tesis de grado]. FCPyS, Universidad Nacional de Cuyo.

Randis, Macarena; Linardelli, Celeste; Bobillo, José; Paredes, Viviana y Panelli, Marcia (2017), *Primer relevamiento de Recuperadores Urbanos del Área Metropolitana de la Provincia de Mendoza*. Universidad Nacional de Cuyo. En: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9433/relevamiento-recuperadoresurbanos-uncuyo.pdf

Sbriller, Lucía y de la Torre, Solana (2021) Cristina Rivera Garza Entrevista a Donna Haraway. Aprender a vivir en un planeta herido. En *Revista Anfibia*. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/donna-haraway-aprender-a-vivir-en-un-planeta-herido/>